

CAPÍTULO TERCERO

EXPRESAR CON LA VOZ. EXPRESAR CON LA PALABRA

1 La voz. Cantar desde el nacimiento

La voz no puede ser reducida a la función única de transportadora del lenguaje afirma P. Zumthor³. En efecto, la voz tiene una fuerza expresiva que puede sobrepasar el significado de las palabras. Acompaña a éstas dotándolas de intención comunicativa. Podríamos preguntarnos hasta qué punto los sonidos que configuran las palabras poseen su propio significado.

La criatura en su primer año de vida juega con sus sonoridades que vienen a poner de manifiesto sus propios ritmos biológicos. La entonación penetra en el lenguaje infantil antes que los fonemas. Por eso es tan importante hablar con los pequeños desde su nacimiento. Aunque no entiendan el significado de las palabras sí comprenden el mensaje de la entonación.

La voz, junto con la mirada, constituye poderosos desencadenantes de comunicación. Hablar a las criaturas es fundamental para el desarrollo del lenguaje. La expresión, el tono de voz, la modulación

y el ritmo son las cualidades de las palabras que determinan en gran medida el desarrollo del sentido musical.

Poner a su alcance objetos que suenen o reclamar su atención hacia los diferentes sonidos del entorno, el timbre de la puerta, el teléfono, la moto que pasa por la calle, va a contribuir también al desarrollo de esta vía expresiva.

Cuando cantamos al bebé que tenemos en brazos se establecen vínculos de relación importantes. De hecho no tarda la criatura en intentar hacer algún giro melódico: O O O , Gu Gu Gu.

Hay momentos en los que debemos cantarles, durante el rato del cambio, al ir a acostarlos, a la hora de comer o durante el juego. De este modo las criaturas reconocerán melodías asociándolas a situaciones placenteras y a momentos afectivos vividos con la educadora.

Cuando los niños y las niñas son mayorcitos cantar canciones en grupo sirve para generar un clima de comunicación que servirá para potenciar otro tipo de relaciones. Establecer un tempo común exige acomodar el propio ritmo al de los demás, cosa que a veces no resultar tan sencillo. Estos pueden constituir los primeros ensayos del trabajo en grupo.

Cantar canciones pasa por poner en juego las destrezas: escuchar, reconocer, imitar y reproducir.

Cantamos primero la canción entera. Jugamos con alguna de sus frases o de sus estrofas. Si la implicación de la educadora es total observaremos que incluso en el caso de los más pequeños, de un año a dos, la respuesta no se hace esperar demasiado con gritos, emisiones alegres, balanceos, giros alrededor de sí, etc.

2 La palabra en el folklore

Los primeros contactos del niño y de la niña con la lengua literaria se vino haciendo desde siglos por medio de la tradición oral. El niño y la niña desde muy pequeños juegan a repetir palabras, frases y retahílas.

La palabra puede ser utilizada como elemento lúdico y las madres desde todas las épocas, muchas veces de manera intuitiva, repiten a sus hijos sencillas canciones que acompañan con juegos corporales. De esta manera las criaturas juegan con su voz, ensayan sus posibilidades expresivas y desarrollan su capacidad como hablantes a un tiempo que aprenden a buscar nuevas formas de comunicación. De esta manera van ensanchando su mundo relacional.

Sugerencias prácticas

He aquí algunas de las cancioncillas utilizadas cuando son muy pequeños.

Cucú.
¿Dónde estás?
Búscame y me encontrarás.

Para hacer desaparecer el rostro tras un objeto cuando las criaturas son muy pequeñas, o para jugar al escondite cuando son más grandes.

La cuchara sube y baja,
sube y baja sin parar.
La cuchara sube y baja,
sube y baja sin descansar.

Para la hora de la comida.

Cinco lobitos
tiene la loba,
cinco lobitos
detrás de la escoba

Cinco lavó,
cinco peinó,
y a todos los cinco
al colegio mandó.

Como juego rítmico-motriz. La madre y la criatura mueven la mano a un tiempo que lo cantan.

Son muchas las cantinelas, los dichos y las adivinanzas que han llegado hasta nosotros

transmitiéndose de boca en boca.

Todo este patrimonio cultural debe ser cuidado y transmitido a nuestros pequeños, pues además de servir como suscitador de comunicación entre el adulto y el niño, le ayuda a desarrollar su sensibilidad hacia lo rítmico-musical y corporal, a un tiempo que asimila parte de la cultura de su pueblo.

3 La poesía

También a estas edades en las que los pequeños tienen tanta facilidad para memorizar sería conveniente enseñarles pequeños poemas de nuestros mejores escritores, como los que siguen:

La escuela

Salen los niños alegres
de la escuela,
poniendo en el aire tibio
del abril canciones tiernas

¡Qué alegría tiene el hondo
silencio de la calleja!
Un silencio hecho pedazos
por risas de planta nueva

García Lorca

Juego de las prendas

Un anillito de plata
se le ha perdido a la Luna
¡A la una!
Un anillito de plata
que era regalo del Sol.
¡A las dos!
Aquel que tenga el anillo
Lo tiene que devolver.
¡A las tres!
Si no acierto pago prenda:
si acierto lo paga él.

José María Pemán

Novia del campo, amapola

Novia del campo, amapola,
que estás abierta en el trigo,
amapolita, amapola
¿te quieres casar conmigo?

Te daré toda mi alma,
tendrás agua y tendrás pan,
te daré toda mi alma,
toda mi alma de galán.

Tendrás una casa pobre,
yo te querré como a un niño,

tendrás una casa pobre,
llena de sol y cariño.

Juan Ramón Jiménez

Enseñarles poesías de nuestros mejores autores servirá para poner a los niños y a las niñas en contacto con la manera más lírica de usar la palabra e irá desarrollando en ellos la sensibilidad artística. No olvidemos que se trata de memorizarlas, pero no de repetirlas como papagayos. Han de ser recitadas con buena entonación, con sentido artístico para rodearlas de todo el poder lírico que encierran.

Sugerencias prácticas

Si nos acostumbramos a recitar en el aula, será mucho más fácil trabajar la producción. Muchas veces cambiando alguna palabra de un verso y buscando nuevas rimas.

Por ejemplo, juguemos con la poesía de José María Pemán. Veamos los siguientes versos:

Un anillito de plata
que era regalo del Sol

Podemos cambiar la palabra plata. Inventamos pareados:

Un anillito de oro
que era regalo del moro

Un anillito de cristal
que era regalo del sultán

Un anillito dorado
que era regalo muy caro

Etc.

Recitar estas creaciones jugando con la entonación y con el ritmo: susurrando, cantando, con voz enérgica, a coro, y de cuantas maneras se os ocurra.

Una vez trabajadas las poesías en la línea indicada podríamos representarlas corporalmente en pequeños grupos procurando que el movimiento corporal sea acorde con el significado de las palabras, con la entonación, inflexiones de la voz, con lo que alargo las palabras, etc.

También ilustrarlas de manera plástica, construyendo libros de poesías para el rincón de creación literaria.

4 Los cuentos. Contarlos. Leerlos

Los cuentos proporcionan a los niños y a las niñas muchos saberes sobre la estructura de la lengua que van incorporando a su bagaje de manera natural.

Contar/leer cuentos debe pues convertirse en una actividad cotidiana en el aula. También en un arte. Las sesiones de contar o leer cuentos pueden ser verdaderos actos artísticos o la acción más tediosa. La profesora debe tener leída la historia muchas veces antes de leérsela o contársela a los niños. Sólo así dominará el terreno, sabrá lo que viene y tendrá prevista la entonación, la sonorización, el silencio oportuno en el momento adecuado.

El tono de voz, las inflexiones que nos transportan al lugar de la acción; los silencios que crean expectación y marcan una situación, o dan mayor protagonismo a un personaje; la vocalización cuidada que nos permite seguir el curso de la historia; todo ello hace que niños y niñas se transporten al fabuloso mundo de la fantasía.

Cuantas más historias maravillosas hayan escuchado, mayores serán sus posibilidades para recrearlas o crear otras nuevas, mejor incorporarán saberes que tienen que ver con el significado de las palabras y con la construcción de las frases y de las historias. Sólo teniendo estos saberes bien contruidos podemos pretender que utilicen la palabra de manera creativa.

El hecho de que se cuenten cuentos en la escuela no debe excluir su lectura.

Si los niños y las niñas nos ven leer cuentos, irán posteriormente a buscarlos e intentarán leerlos. Tomarán conciencia de que aunque haya pasado

el momento de la lectura colectiva, la historia permanece allí y puede ser recuperada. Aunque no sepan decodificar, pasar hojas, seguir la historia con los dibujos y aportar la información que han recibido cuando le ha sido leído por el adulto, será más que suficiente como acto de lectura.

5 Producir cuentos. Cómo podemos inventarlos

A) A partir del binomio fantástico, como propone Rodari.

B) A partir de tres o más imágenes. Jugar con tres imágenes que les mostramos a los niños y a las niñas. Proponerles construir una historia comenzando cada vez por una de ellas. Saldrán tres historias diferentes.

C) A partir del inicio de una historia. “Había una vez... y presentamos el inicio de un cuento, esbozamos la trama. ¿Qué pudo ocurrir entonces...?.

A la hora de producir cuentos es importante tener en cuenta su estructura. Los niños y las niñas se irán familiarizado con este tipo de texto. Todos los cuentos tienen:

Una introducción

Un nudo

Un desenlace.

También existen fórmulas para iniciar los cuentos:

Había una vez...

Erase una vez...

Hace años...

Hace mucho tiempo...

En tiempos de Mari Castaña...

En un país lejano...

Cierto día...

Era esta vez, como mentira que es...

Etc.

También hay un remate:

... y colorín, colorado
este cuento se ha acabado.

... y vivieron felices hasta el fin de sus días.

... y fueron felices
y comieron perdices
a mí no me las dieron

porque no quisieron.

... zapatito roto, usted me cuente otro.

...esto es verdad y no miento
y como me lo contaron lo cuento.

... y se acabó el cuento
de María Sarmiento
que se lo llevó el viento
puso tres pilitas una para Juan
otra para Pedro
y otra para el que hablase primero.

En el nudo hay diálogos

Los diálogos van precedidos de ciertas marcas que los niños y las niñas tienen que diferenciar. Han de saber además que estos signos, guión, interrogación, exclamación, etc. le confieren al texto una entonación determinada, que exigen hacer ciertas pausas para dar entrada a los personajes, etc.

Todas estas consideraciones deben marchar por los cauces de la manipulación y de la lectura de cuentos, si queremos que los pequeños los vayan introduciendo en sus producciones.

Por otra parte no olvidemos que todo lo que se escribe es para ser leído. Los escritos se utilizan unas veces para guardar la información, otras veces

para dar salida a nuestra fantasía y deseos creadores, como en el caso de los cuentos. Así pues, los cuentos inventados por los niños deben pasar a formar parte de la biblioteca de aula. Allí podrán acercarse a revivir una fantástica experiencia pasando las hojas creadas por ellos. Por esta misma razón debemos cuidar la presentación. El formato de los cuentos puede ser convencional, pero también puede adoptar formas caprichosas. Las ilustraciones pueden hacerse con materiales variados, tanto los más convencionales de uso plástico, como aquellos que, en principio no tienen esta finalidad. Entre estos últimos estarían muchos de desecho que pueden ser reconvertidos con acabados insospechados. Por ejemplo: chapas, botones, trozos de plástico, tubos, cartones, trozos de revista, retales de tela, etc. También algunos materiales comestibles, como pastas que hoy hay en el mercado con formas y colores variados nos pueden dar mucho juego para conseguir cuentos fantásticos.

Para seguir con el tratamiento de este tipo de textos, no olvidemos ponerle un título, escribir el nombre de su autor o autores. Si el libro lo requiere, un índice, etc.

6 Jugar con las palabras

La profesora o el profesor de esta etapa debe convertir en un arte la tarea de leer cuentos, sólo así el niño y la niña quedarán prendidos en la

narración y estarán más capacitados para aproximarse a ellos, leerlos y producirlos.

Para comprender los efectos que puede tener el aprender a jugar con las palabras a la hora de leer, proponemos los siguientes juegos.

Por ejemplo: ¿De cuántas maneras podemos cantar la palabra margarita?

Maaaargaaariitaaa, maaargarita, maaargaaarita, maaagaaariita, etc.

Burcar todas las combinaciones y posibilidades, cantarlas y palmotearlas. A partir de estos cantos componer ritmos y bailarlos.

Estos juegos contribuyen a mejorar la dicción y a desarrollar una buena competencia oral y rítmica.

A) Formamos pareados

Volvemos a la palabra margarita

Margarita
una flor y una niña.

Margarita, una flor
bonita y sin olor.

B) Componemos poesías

Si trabajamos con las rimas en el aula, no será difícil iniciar a los niños y a las niñas en la composición de historias rimadas. Se trata de buscar las palabras clave de la historia y a partir de ellas componer rimas. Luego hay que combinarlas formando la trama de la historia que queremos componer.

C) Inventamos cuentos mínimos

Partimos del siguiente:

Este es el cuento de la banasta
y con esto, basta que basta.

Primero los niños lo memorizan. En cuanto se han hecho con la estructura podemos jugar a hacer variaciones.

Les pedimos que cambien la palabra banasta, por ejemplo, por zanahoria. A partir de ahí, buscar rimas.

Este es el cuento de una zanahoria
y con esto se acaba la historia.

Este es el cuento de un ciempiés
que contaba la historia al revés.

Etc.

Dramatizar los cuentos mínimos que los niños inventan.

Recitarlos expresando miedo, rabia, muy deprisa, muy despacio, etc.